

Japón refuerza su poderío militar para blindar su defensa ante China

El Ciudadano · 16 de diciembre de 2022

Los cambios también han provocado críticas de que Japón está abandonando más de siete décadas de pacifismo bajo su constitución de posguerra



Japón aprobó su mayor acumulación militar desde la **Segunda Guerra Mundial**, advirtiendo que **China** plantea el «mayor desafío estratégico de la historia» y describiendo planes para desarrollar una capacidad de contraataque financiada por un gasto récord en defensa.

Los planes, anunciados por el gobierno el viernes, reflejan una creciente alarma por un **ejército chino** más asertivo y un régimen norcoreano que continúa mejorando sus capacidades nucleares y de misiles balísticos.

Pero los cambios también han provocado críticas de que Japón está abandonando más de siete décadas de pacifismo bajo su **constitución de posguerra**.

Japón tiene como objetivo **duplicar el gasto en defensa** al 2% del producto interno bruto (PIB) durante los próximos cinco años, en una desviación de su compromiso de posguerra de mantener el gasto en el 1% del PIB.

El aumento lo pondría en línea con los países de la **OTAN** y lo convertiría en el tercer mayor gastador del mundo en defensa después de **Estados Unidos** y China.

Según los cambios, descritos en tres documentos, Japón también adquirirá nuevas armas que pueden atacar **objetivos enemigos** a 1.000 km de distancia con misiles lanzados desde tierra o desde el mar, una medida que algunos creen que viola su constitución de renuncia a la guerra.

El artículo 9 de la constitución, redactada por las fuerzas de ocupación estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial, renuncia a la guerra y prohíbe a Japón usar la fuerza para resolver disputas internacionales. Su ejército, conocido como las fuerzas de autodefensa, se limita a un papel estrictamente defensivo. Pero los críticos dicen que eso ha dejado a Japón mal equipado para responder a las amenazas de seguridad actuales que plantean China y **Corea del Norte**.

Si bien los votantes japoneses tradicionalmente se han mostrado escépticos sobre la revisión directa de la constitución, el apoyo público a un ejército más robusto ha crecido desde la guerra de **Ucrania** y en medio de los temores de que una

invasión china de Taiwán podría representar una amenaza para la seguridad de Japón.

Uno de los documentos, la estrategia de seguridad nacional, decía que Japón enfrentaba “el entorno de seguridad nacional más severo y complicado desde el final de la guerra” y destacaba a China como “el mayor desafío estratégico para asegurar la paz y la estabilidad de Japón”, así como una “seria preocupación” para Japón y la **comunidad internacional**.

El embajador de EE. UU. en Tokio, **Rahm Emanuel**, recibió las estrategias como “un hito trascendental” para las relaciones entre EE. UU. y Japón y para hacer de un “Indo-Pacífico libre y abierto” una realidad alcanzable.

El debate también gira en torno a los planes para permitir que las fuerzas de autodefensa de Japón lleven a cabo contraataques contra bases enemigas en el extranjero, una capacidad que algunos han dicho que es esencial para contrarrestar la **amenaza potencial** que representan los misiles de Corea del Norte.

El gobierno de Japón cambió el nombre de lo que se conoce como **ataque preventivo** a «capacidad de contraataque», aparentemente para enfatizar que se usaría estrictamente en defensa propia cuando el país se enfrenta a signos de un ataque inminente.

A pesar de la redacción matizada de la estrategia, la principal amenaza es China, para la que Japón ha tenido que prepararse “usando la amenaza de Corea del Norte como tapadera”, dijo **Tomohisa Takei**, un oficial retirado de la fuerza de autodefensa marítima.

A pesar del consenso del gobierno sobre la naturaleza y la **gravedad de las amenazas a la seguridad** de Japón, el gobernante Partido Liberal Democrático está dividido sobre cómo se debe financiar el aumento del gasto en defensa.

El primer ministro, **Fumio Kishida**, se ha opuesto a los llamados a usar bonos del gobierno para ayudar a pagar el desembolso de defensa, estimado en 43 billones de yenes (320 mil millones de dólares) durante los próximos cinco años, optando en su lugar por apostar por aumentos de impuestos que su partido y su coalición junior socio, Komeito, respaldado el viernes.

Pero los **aumentos de impuestos** podrían resultar impopulares. En una encuesta realizada el mes pasado por Fuji TV, el 66% de los encuestados se opuso a impuestos más altos para pagar un ejército más grande.

El dinero se gastará en **mejorar la defensa antimisiles** de Japón y comprar hasta 500 misiles Tomahawk de fabricación estadounidense, según informes de los medios. Con el tiempo, desplegaría más de 1.000 misiles de crucero de largo alcance capaces de llegar a Corea del Norte o las zonas costeras de China, según el periódico Yomiuri Shimbun.

También se espera que Japón refuerce su presencia militar en sus islas más al sur, **triplicando el número de unidades militares** y equipándolas con la capacidad de interceptar misiles balísticos, según informes de prensa.

Se espera que el tono más contundente en la **estrategia de seguridad nacional** enoje a China. El documento, revisado por primera vez en casi una década, identifica a Beijing como una amenaza a la seguridad regional y ya no afirma que Japón esté buscando una “asociación estratégica mutuamente beneficiosa” con China.

Esta semana, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, **Wang Wenbin**, instó a Japón a “actuar según el consenso político de que los dos países son socios cooperativos y no representan una amenaza para el otro”.

“Exagerar la ‘amenaza de China’ para encontrar una **excusa para su desarrollo militar** está condenado al fracaso”, dijo Wang.

La nueva estrategia representa un cambio pronunciado en la postura militar de Japón, dijo Chris Hughes, profesor de política internacional y estudios japoneses en la Universidad de Warwick.

“El gobierno japonés describirá estos cambios como necesarios, moderados y totalmente en línea con la postura de defensa anterior”, dijo **Hughes**, autor de Japan as a Global Military Power. Pero, agregó, «van a, en las palabras que a menudo usa el propio Partido Liberal Democrático en los documentos de política, ‘fortalecer radicalmente’ el poder militar de Japón».

Las autodefensas se reorganizarán, con el ejército, la marina y la fuerza aérea bajo un comando conjunto para responder más rápidamente a las emergencias.

Fuente: The Guardian

Fuente: [El Ciudadano](#)